

Revista Argentina de Clínica Psicológica
ISSN: 0327-6716
racp@aigle.org.ar
Fundación Aiglé
Argentina

Tenorio De Aguiar, Sheila; Santelices, Maria Pía; Carola Pérez, J.
Apego, Sensibilidad Paterna y Patrón de Interacción del padre con su Primer bebé
Revista Argentina de Clínica Psicológica, vol. XVIII, núm. 1, abril, 2009, pp. 51-58
Fundación Aiglé
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921800005

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Apego, Sensibilidad Paterna y Patrón de Interacción del padre con su Primer bebé*

Sheila Tenorio De Aguiar,
Maria Pía Santelices y
*J. Carola Pérez***

Resumen

Este estudio correlacional describe y analiza las relaciones entre los patrones de apego paterno y los patrones de interacción entre los padres y su primer bebé en el contexto chileno. La muestra consta de 40 díadas de padres y sus hijos (3 a 9 meses de edad), pertenecientes a familias nucleares de nivel socio-económico medio-bajo. El patrón de apego paterno fue evaluado con el cuestionario de apego CaMir (Pierrehumbert, 1996) y la calidad de la interacción de las díadas fue evaluada usando la medición de sensibilidad desarrollada por Crittenden (Care-Index). Los resultados muestran que el apego parental y su patrón de interacción padre-bebé no presentan relación significativa. Sin embargo, se observa una correlación positiva significativa entre la sensibilidad parental y la cooperación del bebé.

Palabras clave: *apego paterno, sensibilidad paterna, vínculo padre-bebé, interacción diádica.*

Key words: *father attachment, father sensibility, father-baby bond, dyad interaction pattern.*

Introducción

El tipo de vínculo que los padres establecen con su bebé depende de diversos factores, aspectos culturales más amplios y aspectos psicológicos. Respecto a estos últimos, tanto los conceptos de apego adulto y de sensibilidad parental juegan un rol crucial en su desarrollo.

Existe una gran cantidad de evidencia científica que analiza los vínculos que se establecen específicamente entre las madres y sus bebés. Estos demuestran la existencia de una relación entre el apego del cuidador, entendido como su modelo operativo interno y la calidad de su respuesta sensible hacia su bebé (Marrone, 2001), así como la existencia de una relación entre la respuesta sensible de la madre y el estilo cooperativo del bebé (Crittenden, 2002). Dada esta asociación entre el apego y la sensibilidad materna, sería relevante analizar si estas relaciones de sentido se dan de la misma manera en el vínculo padre-bebé.

Pese a que los estudios basados en la teoría del apego, han puesto en relieve la especificidad e importancia del padre en la vida del bebé, escasa es la investigación destinada a dar cuenta de si estas relaciones ya probadas entre las madres y sus hijos, se presentan entre los padres y sus hijos.

Por ello, el presente estudio pretende describir y analizar la relación entre los patrones de apego paterno y los patrones de interacción del padre con su primer bebé, analizando la dinámica vincular entre la sensibilidad paterna y la cooperatividad del bebé.

Sus resultados aportarán al conocimiento existente respecto de la interacción del padre con su primer bebé en el contexto chileno y al desarrollo vincular del bebé, delineando directrices para el diseño de intervenciones en el ámbito de promoción, prevención y clínico, en la temática de la paternidad.

** *Sheila Tenorio De Aguiar, Maria Pía Santelices y J. Carola Pérez*
Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile,
Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile
REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XVIII p.p. 51-58
© 2009 Fundación AIGLÉ.

* Este artículo fue elaborado con el financiamiento brindado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, FONDECYT, Nº1040760

El apego

La teoría del apego (Bowlby, 1969, 1973, 1980) señala la necesidad que tienen los seres humanos de establecer vínculos afectivos duraderos, que se desarrollan y consolidan a través de la interacción cotidiana con las personas de su entorno, lo que se ha denominado "apego infantil". Un niño que ha formado un vínculo de apego con su madre y padre, ha organizado sus conductas de apego de forma tal que le permitan lograr proximidad con ellos y proporcionarle seguridad.

La experiencia de relación con los padres lleva al niño a elaborar modelos o representaciones mentales del mundo y de las personas de su entorno, que le permiten desarrollar expectativas sobre la accesibilidad de sus figuras de apego, anticipar sus respuestas sobre la base de su experiencia previa en situaciones similares y guiar de una forma más efectiva su sistema de apego. Así, diferentes historias de interacción entre padres e hijos promueven diferentes modelos mentales y, en consecuencia, diferentes relaciones de apego (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1979; Bretherton, 1985; Main, Kaplan & Cassidy, 1985).

Estos modelos vinculares mantienen cierta estabilidad en el tiempo y en la edad adulta se transforman en modelos operativos internos, que se definen como una representación mental de sí mismo y de las relaciones con los otros (Bowlby, 1980).

Basado en estos postulados, George, Kaplan & Main (1985) diseñaron un cuestionario llamado Adult Attachment Inventory (AAI: Inventario de Apego Adulto), que sirve para evaluar los modelos operativos internos en personas adultas. Este cuestionario diferencia tres tipos de apego adulto o modelos operativos internos:

1. Seguros o autónomos: Estas personas muestran coherencia y equilibrio en su valoración de las experiencias infantiles. Este modelo correspondería al tipo de *apego seguro* encontrado en niños. Los padres categorizados como seguros, suelen mostrarse sensibles y afectuosos en sus relaciones con sus hijos.

2. Preocupados: Las personas preocupadas parecen agobiadas y confundidas acerca de la relación con sus padres, mostrando incoherencias y siendo incapaces de ofrecer una imagen consistente de ellos mismos. Estos padres muestran una interacción confusa y caótica con sus hijos, son poco responsivos e interfieren frecuentemente con la conducta exploratoria del niño. Frecuentemente sus hijos presentan un apego inseguro-ambivalente.

3. Evitativos-rechazantes: Estas personas restan importancia a sus relaciones infantiles de apego y tienden a idealizar a sus padres. Como padres suelen mostrarse fríos y rechazantes con sus hijos. Los hijos –a su vez– generalmente muestran un apego inseguro-evitativo.

Main & Hesse (1990) proponen la existencia de una cuarta categoría, denominada padres no resueltos, que sería el equivalente del apego inseguro desorganizado-desorientado en el niño. Se trata de personas que presentan características de los tres grupos anteriores y que muestran desorientación y confusión en sus procesos de razonamiento a la hora de interpretar distintas experiencias de pérdidas y traumas.

Estos modelos operativos internos se manifiestan en el comportamiento paterno y materno, en los patrones vinculares que establecen con sus hijos e hijas, que consisten en las respuestas del adulto frente a las demandas y necesidades del bebé, que van desde el polo de la evitación (por ejemplo, un adulto que no atiende las demandas del bebé) al polo de la ansiedad (padres con actitud intrusiva y ambivalente). Entre estos dos polos se encuentra la respuesta segura, que implica una lectura adecuada de las necesidades del bebé, y una respuesta acorde y contingente a estas necesidades. Estas conductas parentales se relacionarían directamente con el concepto de *respuesta sensible* del cuidador.

La respuesta sensible conlleva tener acceso al estado mental del niño, y atribuirle un significado a ese estado mental. Esa atribución de significado requiere la utilización de procesos afectivo-cognitivos complejos, que están basados en los modelos operativos internos de los padres y en su capacidad para entender estos estados mentales y reflexionar acerca de ellos (Marrone, 2001). Así, los patrones vinculares reflejados en el grado de sensibilidad del cuidador, estarían estrechamente ligados con sus patrones de apego.

La sensibilidad parental

La respuesta sensible de los padres implica percibir las señales del bebé, interpretarlas adecuadamente, responder de manera apropiada y rápida. Por el contrario, la falta de sensibilidad ocurre cuando el cuidador fracasa en leer los estados mentales del bebé o en apoyarlo en el logro de sus estados positivos, transmitiéndole así que sus señales de pedido de cuidados son inefectivas o contraproducentes (Marrone, 2001).

La interacción no sensible puede estar acompañada o no de una conducta hostil o desagradable por parte del cuidador (Marrone, 2001). Crittenden (2002) diferencia dos patrones no sensibles: un patrón controlador y un patrón no responsivo. Un adulto con un patrón controlador, si bien atiende a las señales del

infante, responde ante ellas de manera incongruente, además de mostrar hostilidad ante el infante. El adulto no responsivo, tal como su nombre lo indica, es insensible a las señales del infante –particularmente las negativas– y no reacciona apropiadamente a las mismas (Crittenden, 2002).

Los estilos interaccionales del bebé se pueden observar desde el nacimiento. Antes de los 6 meses el bebé se relaciona en forma diádica con sus cuidadores, manifestando conductas de búsqueda y proximidad. Entre los 6 y 12 meses el niño es capaz de: dirigir comunicados específicos e intencionados hacia la persona que lo cuida, emprender acciones con el fin de lograr el contacto y seleccionar y alterar de manera flexible las conductas hasta alcanzar el objetivo de la interacción (Sroufe, 2000).

Los niños muestran diferentes patrones de interacción que pueden conceptualizarse como estilos cooperativo, complaciente, difícil o pasivo; siendo los tres últimos estilos no cooperativos (Crittenden, 2002). Los resultados de estas investigaciones han demostrado que existe una relación positiva entre cooperación infantil y sensibilidad materna relación que se espera se reproduzca en el caso de los padres. El estilo interaccional del bebé con sus cuidadores constituye el espacio en el que se construyen los modelos vinculares, que definirán el estilo de apego del bebé y sus futuras relaciones interpersonales afectivas.

Cox, Owen, Henderson & Margand (1992) demostraron que, tanto en el caso de la madre como el padre, existe un número importante de variables asociadas a la sensibilidad que predicen un patrón de apego seguro en el niño o la niña. Estas variables son: un elevado grado de sensibilidad, la expresión de afecto positivo y expresividad emocional, la presencia de juego recíproco, la capacidad parental de disfrutar el juego, el nivel de actividad física y verbal durante la interacción, la cantidad de vocalización y la estimulación del logro.

Bowlby (1969, 1973, 1980), en sus trabajos sobre el apego en la infancia, planteaba que la función paterna consistía principalmente en ayudar a sus parejas en los procesos de maternalización. Lamb (1977) muestra que el bebé no necesariamente busca más la proximidad de la figura materna que la de la paterna y establece una relación de apego con la madre y el padre durante el primer año de vida. Así, el padre presenta una predisposición análoga a la de la madre para responder a las necesidades del bebé. Otros estudios ponen de relieve la importancia de la interacción padre-bebé, afirmando que posee características propias y que influyen en el logro del equilibrio entre la seguridad y la exploración en el niño(a). Brazelton (1979) confirma la especificidad del intercambio del bebé con su padre desde las primeras semanas de vida. Reporta que los bebés miran a sus padres con ojos más abiertos, que los ciclos interactivos son más amplios y más entrecortados con ellos que con las madres. Kazura (2000) muestra que los padres tienden a interactuar más por medio del juego con el bebé, mientras que la madre lo hace de una manera más afectiva, a través del contacto corporal, táctil y ocular.

La función paterna se activa con el nacimiento del primer bebé y tiende a estabilizarse como un patrón de relación con los futuros hijos. Por ello, el presente estudio pretende analizar las relaciones antes propuestas entre apego y sensibilidad paterna y, por otro lado, la relación entre sensibilidad paterna y cooperatividad del bebé, considerando específicamente a padres primerizos.

Método

Participantes

Se invitó a participar del presente estudio a las 70 parejas de madres primigestas que asistían al "Taller de Promoción del Apego Seguro" organizado en el marco del proyecto Fondecyt 1040760. Accedieron a participar 40 de ellas. Por lo tanto, la muestra constó de 40 díadas compuestas por padre y bebé de nivel socio-económico bajo y medio. Los padres eran primerizos y formaban parte de familias nucleares. La edad media de los padres fue de 27.03 años (*DS* = 4.55), con un rango entre 18 a 40 años. Los hijos tenían una edad media de seis meses y cinco días, con un rango de 3 a 10 meses de edad.

Instrumentos de Evaluación

Medición del Patrón de Apego del padre

El apego paterno fue evaluado utilizando el Cuestionario de Apego en Adultos "Cartes des Modèles Internes de Relations" [CaMir] (Pierrehumbert et al., 1996). Este instrumento fue adaptado en términos lingüísticos y semánticos al contexto chileno. La estructura del test en la muestra nacional indica que las 13 dimensiones originales se agrupan en 4 factores denominados: Amenaza, Protección, Seguridad y Bloqueo de recuerdos/Dimisión parental. La consistencia interna es adecuada en la mayoría de las dimensiones originales (coeficientes alfa de Cronbach entre 0.70 y 0.84), excepto en las dimensiones Distancia familiar (0,55) y Dimisión Parental (0.54) (Santelices, Ramírez, Armijo, Pérez-Salas, Olhaberry, 2008).

El CaMir es un cuestionario de auto-reporte, con escala likert de 5 puntos (*muy verdadero, verdadero, ni verdadero ni falso, falso* y *muy falso*) y formato

Q-sort. Su administración requiere de un evaluador que explica el procedimiento a seguir y verifica el cumplimiento de las instrucciones.

El CaMir entrega un puntaje por cada dimensión y un puntaje en cada uno de los estilos de apego: "seguro", "evitativo" y "preocupado". Un puntaje elevado (sobre 60 pts., escala de 1 a 100) en una de dichas escalas de apego define el *estilo de apego predominante*, el cual fue utilizado en el presente estudio (Santelices et al., 2008). Uno de los casos presentó puntajes elevados en dos escalas de apego simultáneamente por lo que fue excluido del análisis.

Medición del Patrón de Interacción de la díada y de los grados de sensibilidad paterna.

"El Índice experimental de relación niño-adulto" [Care-Index] permite evaluar la calidad de la relación entre cuidador-hijo a partir de una filmación de 3-5 minutos de interacción en situación de juego libre (Crittenden, 1981; 1988). Un observador realiza la evaluación de la calidad del comportamiento paterno e infantil según 7 indicadores de la interacción: 1) expresión facial, 2) expresión vocal, 3) posición y contacto corporal, 4) expresión del afecto, 5) ritmo de turnos, 6) control de la actividad y 7) elección de actividad. Los evaluadores asignan el puntaje final tras observar en varias ocasiones la filmación de juego libre y determinar, para cada indicador, el ítem que mejor describe el comportamiento adulto o infantil que se observa. Las conductas paternas e infantiles se codifican en forma separada. Estos puntajes se colapsan en un perfil de la interacción que consta de 7 escalas de puntaje. Este perfil describe el grado en que los padres son sensibles, controladores y no responsivos en la interacción con sus hijos; y cuán cooperador, difícil, pasivo o compulsivo es el infante en dicha interacción (Crittenden, 2004).

Dos jueces asignaron los puntajes en forma independiente. El análisis de confiabilidad de cada una de las escalas fue obtenido a través del Índice de Correlación Intraclase [ICC] para el conjunto de los jueces. Los indicadores de la conducta paterna obtuvieron niveles adecuados de confiabilidad: Sensibilidad (R= ,94), Control (R=,97) y No responsividad parental (R= ,95). Las evaluaciones asignadas a los hijos presentaron mayor heterogeneidad en su nivel de confiabilidad. Las mediciones de cooperación (R= ,88) y pasividad infantil (R= ,90) alcanzaron niveles adecuados, en cambio, tanto la escala de compulsividad (R= ,69) como la medición de dificultad del niño (R= ,53) presentaron bajos niveles de confiabilidad.

El puntaje final en cada escala se formó promediando los puntajes de ambos jueces. Crittenden (2004) indica que los puntajes de 11 a 14 puntos en la escala de sensibilidad parental y cooperación infantil son puntajes suficientes para categorizar como "sensible" y "cooperativo". Pese a que los puntos de corte fueron establecidos sobre la base de población extranjera, resultaron adecuados para la muestra chilena: el valor considerado clasifica como "sensibles" al 80% superior de los padres. En el presente estudio se utilizó el punto de corte de 10.5 puntos, clasificándose como "sensibles" a aquellos padres cuyos puntajes superan los 10.5 puntos y como "no sensibles" a aquellos padres cuyos puntajes son inferiores a dicho valor.

Para categorizar el estilo de interacción de los infantes se tuvo en cuenta el puntaje en la Escala de Cooperación. Si éste era igual o superior a 10 puntos (correspondiendo al 80% superior de los infantes en la muestra), se catalogaba como "cooperador"; si era inferior, como "no cooperador".

Procedimientos

En el primer contacto telefónico con los padres, se les explicaron los objetivos del estudio y se solicitó su participación voluntaria, acordándose una fecha y lugar para comenzar a desarrollar las evaluaciones. En la primera entrevista se pidió la firma del consentimiento informado y se procedió a evaluar los patrones de apego con el instrumento CaMir, coordinándose una siguiente evaluación.

En la segunda evaluación se realizaba la grabación de la interacción en juego libre entre el padre y su hijo en los domicilios de las díadas (grabación en video de 3 a 5 minutos), para medir los patrones de interacción padre-hijo. Al final de la interacción, se entregó retroalimentación a 7 padres que lo solicitaron. Además, al final del estudio se realizó una devolución de la información a los padres participantes sobre los aspectos positivos de la interacción con su hijo.

El análisis de los datos (N = 39) consideró un análisis descriptivo de los estilos de apego paterno y de los patrones de interacción padre-hijo, así como la estimación de correlaciones bivariadas (Coeficiente de correlación de Pearson) entre los estilos de interacción parental y la conducta de los hijos. Finalmente, para evaluar la relación entre las categorías de estilos de apego paterno y, la sensibilidad parental y el estilo interaccional de los infantes se utilizó la prueba de chi-cuadrado.

Resultados

Resultados Descriptivos

Los resultados en la variable apego de los pa-

dres indica que el patrón seguro es el más frecuente (59,00%), en igual proporción se encuentran los patrones evitativo y preocupado (20,50%). Los resultados descriptivos del patrón de interacción padre-hijo indican que los padres de la muestra presentaron puntajes elevados sólo en la escala de sensibilidad, obteniendo puntajes en un amplio rango de la escala. Similar situación acontece para el nivel de cooperación de sus hijos. Los padres de la muestra presentan promedios bajos en las escalas de "no responsividad" y "control". Por su parte, los bebés tienen bajos promedios en "compulsividad", "pasividad" y "bebé difícil", particularmente en esta última variable su rango de variación es limitado (de o a 4 puntos).

Tabla 1. **Resultados Descriptivos del Patrón de Interacción padre-hijo**[a]

	Promedio	DS	Rango
Padres			
Sensibilidad	9,05	2,20	3,50 – 14,00
Controlador	3,01	1,57	0,00 – 6,50
No responsivo	1,92	2,12	0,00 – 9,00
Hijos			
Cooperador	8,60	2,11	3,50 – 14,00
Compulsivo	2,47	1,69	0,00 – 7,00
Difícil	1,42	1,07	0,00 – 4,00
Pasivo	1,48	1,90	0,00 – 8,00

[a] N = 39 casos

Relación entre patrones de interacción padres e hijos

Las correlaciones entre las mediciones del perfil de interacción padre-hijo, indican que la "sensibilidad" paterna tiene una asociación positiva con la cooperación del bebé (r = .80, p = .00) y una correlación negativa con pasividad del bebé (r = - .69, p = .00). Así, cuando los padres actúan en forma más contingente y apropiada al comportamiento del niño, a su estado y a sus señales, los hijos interactúan facilitando el intercambio con sus padres y/o mostrando menor pasividad. La "sensibilidad" parental no se correlaciona con el comportamiento difícil (r = - .26, p = .11) ni con el nivel de compulsividad del bebé (r = - .10, p = .55).

Los padres con elevados niveles de "control" presentan una asociación positiva significativa sólo con la conducta compulsiva del bebé (r = .62, p = .00), indicando que en la medida en que los padres actúan en forma intrusiva y no contingente con las señales del niño y muestran hostilidad hacia ellos, sus hijos incrementan su obediencia y se muestran sumisos ante las demandas adultas, aunque sin mostrar realmente interés en la actividad realizada en conjunto. Esta relación no se presenta al considerar el nivel de cooperación (r = - .28, p = .08), pasividad (r = - .25, p = .12) y el nivel dificultad de los infantes (r = - .06, = .74).

Por su parte, la falta de implicación paterna en la interacción con sus hijos (o conducta no responsiva) se asocia en forma significativa e inversa con el nivel de cooperación de los hijos (r = - .63, p = .00) y con su nivel de compulsividad (r = - .36, p = .02). Además, la conducta no responsiva de los padres se asocia en forma directa con el nivel de pasividad de los infantes (r = .91, p = .00). Es decir, en la medida que los padres no son responsivos a la conducta de sus hijos, estos tienden a reducir o dificultar el contacto e interacción con el progenitor (mayor pasividad y/o menor cooperación) y a mostrar menores niveles de compulsividad.

Finalmente, la conducta no responsiva de los padres, no se relaciona significativamente con el nivel de dificultad de los infantes (r = .24, p = .14).

Relación entre tipo de apego del padre y patrones de interacción

Tal como lo muestra la tabla 2, el 80% de los padres que interactúan con sus infantes de manera sensible presentan estilo de apego seguro, y sólo el 20% restante presenta un estilo inseguro (evitativo y preocupado en forma conjunta). En cambio, los padres que interactúan de manera no sensible con sus hijos, se distribuyen en porcentajes similares en los estilos de apego seguro (52%) e inseguro (48%).

Para evaluar si existen diferencias en los patrones de interacción sensible-no sensible según su tipo de apego seguro-inseguro, se estimó la diferencia de frecuencias a través de Chi-cuadrado, con corrección de continuidad de Yates. Sus resultados indican que las diferencias en las frecuencias no son estadísticamente significativas, es decir, la frecuencia de los patrones de interacción de los padres hacia sus hijos no varía en función del estilo de apego paterno, χ^2 (1, N = 39) = 1.43, p = 0.23.

Tabla 2. **Frecuencia de Estilos de Interacción Paterna según Tipo de Apego Paterno**

Patrones de Interacción Parental	Tipo de Apego del Padre		
	Seguro	Evitativo	Preocupado
Sensible	8	1	1
No Sensible	15	7	7

Finalmente, al revisar la tabla 3 se aprecia que en el conjunto de padres con estilo de apego seguro, el 60% de sus hijos interactúan de forma colaboradora con sus progenitores, y el 40% restante lo hace con bajos niveles de colaboración. Al considerar a los padres cuyo estilo de apego es inseguro (ya sea evitativo o preocupado) sólo uno de sus hijos actúa de manera colaboradora en la interacción, y la mayoría (94%) lo hace en forma no cooperativa.

El análisis de chi-cuadrado, χ^2 (1, N = 39) = 3.77, p = 0.52., indica que no hay diferencias significativas en estas frecuencias, es decir, los estilos de colaboración de los hijos no varían en función de estilo del apego paterno.

Tabla 3. **Frecuencia de Estilos de Interacción de los Hijos según Tipo de Apego Paterno**

Patrones de Interacción de los Hijos	Tipo de Apego del Padre		
	Seguro	Evitativo	Preocupado
Cooperador	9	1	0
No Cooperador	14	7	8

Discusión

El primer resultado relevante se refiere a la distribución de los estilos de apego paterno en la muestra estudiada. Los resultados muestran que el estilo seguro es el más prevalente (con niveles cercanos al 60%). El estilo preocupado y evitativo se presentan con menor frecuencia, lo cual es coherente con la bibliografía internacional respecto de la distribución de estilos de apego infantil (Van Ijzendoorn & Kroonenberg, 1988).

Los resultados del estudio no apoyan la hipótesis de que los padres con estilo de apego seguro tendrán estilos de interacción más sensible hacia sus hijos. De hecho, pese a que la gran mayoría de los padres que interactúan con sus infantes de manera sensible presentan estilo de apego seguro (sólo un 20% de ellos presenta un estilo inseguro), estas diferencias no alcanzan significación estadística.

Una posible explicación para entender por qué el apego parental no se asocia con la sensibilidad demostrada en las interacciones diádicas, radicaría en entender al apego como un rasgo motivacional estable. Esta explicación es consonante con lo que plantea Bowlby (1969) y coherente con los resultados de Bakermans-Kranenburg, Van Ijzendoorn & Juffer, (2003), quienes reportan diferentes grados de efectividad en las intervenciones destinadas a modificar el apego y sensibilidad parental, lográndose mayor variación en los niveles de sensibilidad parental que en el apego.

Bakermans – Kranenburg et al. (2003) plantean que la sensibilidad, al poseer un mayor componente perceptivo y cognitivo, es una conducta más moldeable y con mayor posibilidad de cambio, comparada con el apego; el cual al ser una variable representacional requiere –al menos– un período de tiempo más largo para mostrar cambio.

Por lo tanto, es posible hipotetizar que si bien el estilo de apego mantiene cierto grado de estabilidad, las respuestas sensibles de los padres pueden variar en el tiempo. Se abre entonces el interrogante sobre cuáles serían las variables parentales y/o de los infantes que se asocian a un mayor grado de sensibilidad paterno.

Por otra parte, los resultados arrojan una relación positiva entre el nivel de sensibilidad del padre y la colaboración de su hijo en la interacción conjunta. Es decir, se observó que los padres que actúan en forma más contingente y apropiada al comportamiento del niño se asocia con hijos que actúan facilitando el intercambio con sus padres y/o mostrando menor pasividad. El nivel de sensibilidad paterna no presenta relaciones significativas con los comportamientos infantiles que indican conductas de rechazo hacia los progenitores (es decir, que actúan en forma resistente), ni con aquellos que pese a una aparente obediencia y sumisión ante demandas adultas, no muestran un real interés por desarrollar la actividad en forma conjunta.

Apoyan esta relación los resultados de los padres no responsivos, es decir, aquellos que no se implican en la interacción con sus hijos, cuyos infantes tienden a ser menos colaboradores y más pasivos en su forma de interactuar.

Una especificidad similar entre el estilo de interacción prioritario del padre y la forma de interactuar del infante se observa al considerar la conducta controladora paterna, la cual se asocia exclusivamente con mayores niveles de obediencia y sumisión de los infantes ante demandas adultas, pero sin acompañar-

se de placer e interés por la interacción. De hecho, la falta de involucración paterna en la interacción con sus hijos, que podría ser sindicada como una forma de interactuar negligente, se asocia inversamente con este nivel de compulsividad de los infantes.

Las relaciones entre los patrones de interacción padre-hijo, confirman lo planteado por Crittenden (2002), quien reporta relaciones entre las variables de sensibilidad del adulto y cooperatividad del niño; y es concordante con otros estudios que señalan resultados similares (Cantero & Cerezo, 2001).

Estos hallazgos son concordantes con estudios sobre paternidad y apego. Sus resultados muestran que los hijos de padres sensibles presentan un apego seguro con éste (Cox et al., 1992) y que los hijos de padres menos sensibles desarrollan un apego inseguro con ellos (Caldera, Huston & O'Brien, 1989).

Dada la especificidad de la interacción padre-bebé demostrada por el presente estudio, surgen nuevas oportunidades y desafíos para el desarrollo de intervenciones en paternidad. En primer lugar, es imprescindible considerar e incorporar la figura paterna al momento de diseñar e implementar intervenciones orientadas a la infancia temprana. En segundo lugar, al afirmar que la sensibilidad paterna influye positivamente en la cooperatividad del bebé, se hace necesario diseñar intervenciones que promuevan y desarrollen la sensibilidad en los padres, principalmente en padres primerizos, dado el carácter preventivo. Finalmente, el estilo cooperativo del bebé es una conducta que se generaliza a otros adultos significativos, dando lugar a un círculo virtuoso de vínculos sanos y seguros en el presente y futuro.

Los resultados del presente estudio hacen un aporte al estado actual del conocimiento sobre esta temática, al colocar atención al efecto que los padres tienen en el desarrollo de sus hijos –y no sólo las madres– y al dar cuenta de una especificidad en los patrones de interacción padres-hijos. Los resultados no permiten descartar la existencia de una relación entre el apego paterno y su estilo interaccional sensible o no sensible, dado el limitado tamaño de la muestra y el carácter correlacional del estudio. Estas limitaciones no permitieron realizar análisis diferenciando entre los diferentes estilos de apego inseguro: evitativo versus preocupado.

A partir de estos resultados se pueden plantear interrogantes acerca de los mecanismos de influencia del estilo de apego y de la sensibilidad parental en el bebé.

BIBLIOGRAFÍA

Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E. & Wall, S. (1979). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Bakermans-Kranenburg, M., Van Ijzendoorn, M. H., & Juffer, F. (2003). Less is more: Meta-analyses of sensitivity and attachment interventions in early childhood. *Psychological Bulletin, 129* (2), 195-215.

Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss, Vol. 1: Attachment*. New York: Basic Books.

Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss, Vol. 2: Separation*. New York: Basic Books.

Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss. Vol 3, Loss, sadness and depression*. New York: Basic Books.

Brazelton, B. (1979). Behavioral competences of the newborn infant. *Seminars in Perinatology, 50,* 209, 122-129.

Caldera, Y. M., Huston, A. C., & O'Brien, M. (1989). Social interaction and play patterns of parents and toddlers with feminine, masculine, and neutral toys. *Child Development, 60*, 70-76.

Cantero, M. J. & Cerezo, M. A. (2001). Interacción madre-hijo como predictora de conductas de apego: Evaluación de dos modelos causales. *Infancia y Aprendizaje, 93, 113-132*.

Cox, M., Owen, M. T., Henderson, V. K., & Margand, N. A. (1992). Prediction of infant-father and infant-mother attachment. *Developmental Psychology,* 28, 474-483.

Crittenden, P. M. (1981). Abusing, neglecting, problematic and adequate dyads: Differentiating by patterns of interaction. *Merrill-Palmer Quarterly*, 27, 1-18.

Crittenden, P. M. (1988). Relationships at risk. En J. Belsky & T. Nezworsky (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 136-174). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Crittenden, P.M. (2002). *Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego*. Valencia: Editorial Promolibro.

Crittenden, P.M. (2004). *CARE-INDEX infants (birth - 15 months) coding manual* Family Relations Institute, Miami (unpublished manuscript).

George, C., Kaplan, N., Main, M. (1985). *Adult Attachment Interview*. University of California, Berkeley (unpublished manuscript).

Kazura, K. (2000). Father's qualitative and quantitative involvement: An investigation of attachment, play,

and social interactions. *Journal of Men's Studies, 9*, 41–57.

Lamb, M.E. (1977). The development of parental preferences in the first two years of life. *Sex Roles, 3*, 495-497.

Lamb, M.E. (1997). *The role of the father in child development*. New York: John Wiley & Sons.

Main, M.& Hesse, E. (1990). Parents' unresolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism?. In M. Greenberg, D. Cicchetti, EM.Cummings (Eds). *Attachment in the preschool years: Theory, research and intervention (*pp. 161–184). Chicago: University of Chicago Press.

Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Editorial Psimática.

Pierrehumbert, B., Karmaniola, A., Sieye, A., Meister, A., Miljkovitch, R., & Halfon, O. (1996). Les modèles de relations: Développement d´un autoquestionnaire d´attachment pour adultes, CaMir. *Psyquiatrie de L´enfant*, 39, 161-206.

Santelices, M.P., Ramirez, V., Armijo, I. & Pérez-Salas, C.P. , Olhaberry, M. (2008). Evaluación del apego en adolescentes y adultos: adaptación chilena del cuestionario de apego CAMIR. *Revista de Psicopatología y Salud Mental,* 11, 49-59.

Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional.* México: Oxford University Press.

Van Ijzendoorn, M.H., & Kroonenberg, P. M. (1988) Cross-cultural paterns of attachment: A meta-analysis of the strange situation. *Child Development, 59,* 147-156.

Abstract: In order to describe and analyze the relations between father attachment patterns and father-first child interaction patterns, a crosseccional correlation study was implemented in Chile. The sample had 40 dyads father-babies (3-9 month) in nuclear families from low and middle socio-economic level. The fathers were evaluated with Attachment Questionnaire (CaMir). To measure the dyads interaction style, it was adopted the Care-Index, that allows to evaluate the quality of the father-baby interaction. The results indicate a significant correlation between the father sensibility and the baby cooperation, concluding that the baby classification is significantly associated with the father classification, although, the relation between the father attachment patterns and the interaction patterns did no represent significant results in terms of statistics.